

Parte Cuatro

Fe en el Autor del Camino Preeminente

LECCIÓN DIEZ

AMONESTACIÓN A LA FIDELIDAD (10:19-39)

ACCESO A DIOS POR MEDIO

DE CRISTO (10:19-25)

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El escritor de Hebreos concluye esta parte de su tratado, que algunos estudiantes designan como “teológica”, con el versículo 18 del capítulo 10. En los capítulos finales hace algunas aplicaciones prácticas de la verdad en las necesidades y problemas de sus lectores. Mucho de la parte anterior de la carta trató del sacrificio y sumo sacerdocio de Cristo bajo el nuevo pacto; ahora, el escritor enfoca su atención a lo que esas cosas deberán significar para sus lectores, en su propio contexto.

Con base en la muerte y actual ministerio intercesor de Jesús que proveyeron un acceso directo hacia Dios, los cristianos hebreos son alentados a acercarse a Dios con resolución y confianza; aunque ya habían recibido la misma amonestación en 4:14-16. Cuando la carne de Cristo fue desgarrada, el velo se rompió dando entrada a la presencia de Dios, el santuario interior; y ahora los creyentes pueden venir a Dios por este “camino nuevo y vivo”,

con la plena seguridad de que Él los recibirá con la sangre de Su Hijo.

Este magnífico privilegio está en oposición directa con la prohibición de entrar al Lugar Santísimo para los que estaban bajo el pacto viejo, con excepción del sumo sacerdote, que sí podía entrar pero sólo una vez al año. Además, la descripción del camino a la presencia de Dios, mostrada en el versículo 20, es un recordatorio muy potente de lo narrado en los evangelios acerca de la rasgadura del velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo en el templo, cuando Cristo murió en la cruz (Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45). También nos recuerdan las palabras de Jesús, de que Él es “el camino, la verdad y la vida” y que nadie puede ir al Padre sino por Él, (Juan 14:6).

La condición para responder a la exhortación de acercarse uno a Dios es, que su corazón esté limpio y con una conciencia tranquila y el cuerpo lavado con agua pura. Siendo que la purificación ceremonial en el antiguo pacto por medio de sangre de animales no podía llenar esta condición, la purificación de la conciencia es factible solamente por medio de la sangre de Cristo. Tal vez el escritor tenía en mente la similitud que hay entre las ceremonias de: la purificación del sacerdote para ministrar en el tabernáculo (Éxodo 29), y la purificación que el creyente experimenta en el bautismo, como su iniciación en el servicio del sacerdocio cristiano.

Hay algo de duda de que lo dicho en este versículo se esté refiriendo al bautismo cristiano. Pedro sugiere que el bautismo es más que el simple lavamiento del cuerpo, también es la “aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1ª de Pedro 3:21). De esta expresión divinamente autorizada, de la fe personal en Cristo y Su don de gracia el creyente nace de nuevo “de agua y del Espíritu” Juan 3:5; y así es como el creyente experimenta “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Su cuerpo es lavado con agua, y por medio del Espíritu Santo su corazón es renovado por la sangre de Cristo.

Los cristianos hebreos son alentados también a mantener firme la profesión de su esperanza, sin fluctuar, poniendo su confianza en Dios, y recibiendo de Él la fortaleza de la fidelidad. La importancia de la amonestación a que perseveren en su confianza en Dios y la profesión de ella es muy clara por la cantidad de veces que se menciona en la carta, (ver 3:6; 3:14; 4:14). Es una verdad que no se puede dejar de enfatizar.

Otra exhortación que vemos en esta lección es que los cristianos se ayuden unos a otros, estimularse mutuamente “al amor y las buenas obras”. El cristianismo es la experiencia de la confraternidad, la cual necesita una sociedad ordenada y establecida por Dios en la cual expresarse. Retirarse de la comunidad cristiana y separarse de la reunión de creyentes no va de acuerdo con el pensamiento de Dios. Algunos eruditos piensan que algunos cristianos se separaban de la comunión cristiana porque se consideraban que poseían un conocimiento superior de la revelación de Dios. Otros creen que era debido al miedo a la persecución. Y otra opinión es que, simplemente se estaban volviendo negligentes y flojos. Los lectores son, pues, amonestados a no seguir ese mal ejemplo.

El escritor sugiere que la asamblea de la iglesia es para compartirse lo más que se pueda, el máximo de tiempo posible, lo máximo de veces. La asamblea no es un evento para conseguir alguna ventaja baladí, sino un momento de confraternidad, compartiendo todo. La iglesia actual haría bien en crear una atmósfera donde los miembros participen más en las circunstancias que rodean a cada miembro y ayudarse mutuamente. Sin duda que esto es lo que significa el “tener todas las cosas en común” de que habla Hechos 2 y 4.

La mayoría de los estudiantes de Hebreos opinan que “aquel día” que “se acerca”, y hacia el cual deben estar mirando mientras se motivan unos a otros, es el de la destrucción de Jerusalén, ocurrida el año 70 d. C., o bien al regreso de Cristo, o tal vez al día del juicio (día del Señor, en las Escrituras). Hay otros, sin embargo, que creen que es el día del Señor, el día de la asamblea, que algunos estaban abandonando y necesitaban ser exhortados a guardarlo.

EL PECADO DE APOSTASÍA (10:26-31)

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare el Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre

del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

La indiferencia hacia la asamblea de la iglesia debió haber sido la señal externa de una condición muy grave de algunos cristianos hebreos; de otra manera, el escritor puede estar sugiriendo que el ausentarse de las reuniones de los creyentes podría conducir a un estado de pecado más grave. O tal vez quiere transmitir las dos ideas anteriores. De cualquier manera, les advierte del terrible pecado de la apostasía, pecado intencional de abandonar la fe cristiana después de haber “recibido el conocimiento de la verdad”. Es claro que tiene la misma idea que describió en 6:4-8. Y como hizo en ese pasaje, ahora hace igual; ya no de que no cedan a una tentación o pecado después del bautismo, sino que no caigan en un franco y deliberado deseo de rechazar la salvación que ya han experimentado en Cristo; porque hacer esto es pisotear al Hijo de Dios, es considerar Su sangre inmunda y es tratar con desprecio al Espíritu Santo.

Tal apostasía puede atraer que Dios juzgue y condene más severamente. Cualquiera que violaba la ley de Moisés con idolatría, blasfemia o cualquier otro pecado grave intencional, por el testimonio de dos o más personas, tenía que ser muerto a pedradas, sin piedad, (Deuteronomio 17:2-7). La apostasía de la fe cristiana es algo peor. Para ilustrar la terrible gravedad de la condenación que caerá sobre los que han apostatado, el escritor cita Deuteronomio 32:35, 36 y 2º de Samuel 24:14. Estos pasajes pueden implicar dos cosas: (1) el juicio con que Dios vindica a Su pueblo contra sus enemigos; (2) la retribución dura e imparcial que Él ejecuta contra Sus hijos que rechazan Su pacto. Esta verdad nos recuerda las palabras solemnes de Pedro: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1ª de Pedro 4:17).

HAY RAZÓN PARA EL INCENTIVO Y LA ESPERANZA (10:32-39)

Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, pues de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de

padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo, y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis de vista, pues, vuestra confianza, que tiene gran galardón; porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

El escritor ha denunciado la apostasía como el pecado, por el cual "ya no queda más sacrificio"; y, ahora, los exhorta a la confianza y a la esperanza en la fe cristiana, recordándoles la historia pasada de sus persecuciones y su fidelidad. Las dificultades no eran nuevas para ellos, pues poco después de convertirse en cristianos, algunos de ellos sufrieron aflicción, escarnio público y burlas por causa de su fe; y habían soportado pacientemente el despojo y destrucción de sus bienes, convencidos de que en el Cielo tenían bienes mejores y eternos que los temporales de la Tierra; otros se habían solidarizado con los que habían sufrido tal maltrato y los visitaron, ministrándolos y ayudándolos cuando estaban encarcelados. Con todo y esto, ninguno había padecido el martirio (12:4).

El haber iniciado la carrera en la vida cristiana de manera tan loable y haciendo la voluntad de Dios debiera haberles motivado a resistir pacientemente hasta recibir el galardón. Las citas de Isafas 26:20 y Habacuc 2:3, 4 sugieren que tal resistencia es por un poco de tiempo con base en el regreso seguro del Señor, quien pondrá fin a toda aflicción y traerá Su bendición prometida. Sin embargo, la bendición no va a ser para los que retroceden, sino para los que mantienen la fe en Él. El escritor tiene plena confianza de que sus lectores se encuentran entre estos últimos.

Esta breve referencia que hace Habacuc de la fe constituye una introducción excelente para la discusión de la fe en el próximo capítulo. Hubo un tiempo en la historia judía en que el pueblo estuvo sufriendo opresión y la corrupción por todos lados, y

Habacuc clamó a Dios en busca de respuestas; y el Señor le respondió: “El justo por fe vivirá”. La vida cristiana no se apoya en lo que acontece a su alrededor; la fe no es el resultado de las circunstancias. Por fe, uno sobrevive a las circunstancias y recibe de Dios fuerzas para seguir.

EXAMEN

1. ¿Qué interrupción ocurre en el bosquejo de Hebreos 10:18?

2. ¿Con cuál objeto del tabernáculo es comparada la carne sacrificada de Cristo?

3. ¿Qué conexión hay entre el bautismo cristiano y acercarse a Dios?

4. Mencione las exhortaciones del escritor a sus lectores en los versículos 22-24.

5. ¿Qué razones posibles hay para que algunos de los cristianos hebreos renunciaran a la asamblea de la iglesia?

6. ¿Cuál “día que se acerca” debían tener en cuenta para motivarse los unos a los otros?

7. Explique el concepto de la iglesia como una comunidad de confraternidad, según capítulo 10.

8. ¿Cuál es el pecado por el que “ya no queda más sacrificio por los pecados”?

9. ¿Se hace mención anteriormente de ello en este libro?
Explique.

10. Explique, según la ley de Moisés, la gravedad del juicio de Dios contra los que cometen pecados graves “intencionalmente” y haga una relación con el tema de este capítulo.

11. ¿Qué experiencias de su vida pasada debieran dar confianza y ánimo a los cristianos hebreos para sobrellevar las circunstancias actuales?

12. ¿A qué mensaje de perseverancia, tomado de Habacuc, hace referencia el escritor de Hebreos al final de este capítulo?

13. Explique las circunstancias reinantes en el tiempo de Habacuc, por lo cual recibió ese mensaje, y relaciónelas con la situación de los hebreos cristianos.
